

ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN DE ENVOLTORIOS SUBJETIVANTES Y DEL ARMADO DE UNA HISTORIA EL CASO AGUSTINA

Mariángeles García*

Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales
Buenos Aires, Argentina

Resumen

En este trabajo se presentan recortes del caso clínico de una joven de 14 años, en tratamiento durante dos años y medio, encuadrado en el consultorio privado. Se abordan los acontecimientos que generaron quiebres en la continuidad de su historia, y cómo, a través del trabajo con los adultos referentes y con la joven, se habilitaron las posibilidades de un rearmado psíquico que apuntó a la subjetivación de su historia, y a posibilitar las condiciones psíquicas para el ingreso a la adolescencia.

Palabras claves: proyecto identificatorio, adolescencia, autobiografía, intervenciones subjetivantes.

DE LA CONSTRUCTION D'ENVELOPPES SUBJECTIVANTES ET DU MONTAGE D'UN HISTOIRE: LE CAS AGUSTINA

Résumé

Cet ouvrage présente des coupures d'un cas clinique d'une jeune fille de 14 ans, en traitement depuis deux ans et demi, cadré dans le cabinet privé. Les événements qui ont généré des ruptures dans la continuité de son histoire sont abordés et comment, à travers le travail avec les références adultes et avec la jeune femme, les possibilités d'un réarmement psychique visant à la subjectivation de son histoire ont été activées et ont permis au conditions psychologiques d'entrée à l'adolescence.

Mots-clés: projet d'identification, adolescence, autobiographie, interventions subjectivantes.

ABOUT THE CONSTRUCTION OF SUBJECTIVIZING ENVELOPPES AND THE ASSEMBLY OF A STORY: THE AGUSTINA CASE

Abstract

* Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Especialista en Salud Mental. Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental, sede Paraná. 2016-2020. Estudiante de las carreras de “Especialización en Psicología clínica infantil con orientación en Psicoanálisis” y “Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes”, UCES, Bs. As., Argentina. Psicóloga en el Hospital Materno Infantil San Roque, Paraná. Docente en la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental, sede Paraná.
mariangelesgarciamor@gmail.com

This work presents clippings of a clinical case of a 14-year-old girl, during two and a half years of treatment, framed in the private office. The events that generated breaks in the continuity of her story are addressed, and how, through work with the adult references and with the young woman, the possibilities of a psychic rearming that aimed at the subjectivation of her story were enabled, and to enable the psychological conditions for entering adolescence.

Keywords: identification project, adolescence, autobiography, subjectifying interventions.

SOBRE A CONSTRUÇÃO DE ENVELOPES SUBJETIVANTES E A MONTAGEM DE UMA HISTÓRIA: O CASO AGUSTINA

Resumo

Este trabalho apresenta recortes do caso clínico de uma jovem de 14 anos, durante dois anos e meio de tratamento, enquadrado em consultório particular. São abordados os acontecimentos que geraram rupturas na continuidade de sua história e como, por meio do trabalho com as referências adultas e com a jovem, foram viabilizadas as possibilidades de um rearmamento psíquico que visava à subjetivação de sua história, e possibilitar a condições psicológicas para entrar na adolescência.

Palavras-chave: projeto de identificação, adolescência, autobiografia, intervenções subjetivantes.

Presentación del caso y del trabajo clínico

Para este escrito presentaré el caso de una joven, Agustina, quien actualmente tiene 14 años, con la que trabajo en el consultorio privado. La primera consulta la realiza su hermano Mario, hace dos años y medio, en diciembre de 2021. Concorre a la entrevista acompañado de su esposa y cuenta que son hermanos con Agustina por parte de su padre, quien falleció hace ocho años a causa de una meningitis que culminó con secuelas graves y un posterior infarto. Su padre se había separado de su madre cuando Mario tenía 18 años (hoy tiene 48 años). Tiempo después de esta separación, su padre conoce a Patricia, la mamá de Agustina, muchos años menor que él. Ambos cuentan que Agustina está actualmente viviendo con ellos, posteriormente a una medida judicial que les otorgó la guarda a fines de 2020.

Mario relata que “siempre estuvo en contacto con Agustina”, “desde que me enteré que mi padre iba a tener a Agustina supe que me iba a tener que hacer cargo yo; cuando nació, mi padre me ofreció ser el padrino y yo acepté”. Al indagar sobre esto, señala que su padre era muy grande cuando Agustina nació (68 años), y que la mamá de ella “tiene problemas, un diagnóstico de retraso mental, siempre tuvo dificultades para cuidar a Agustina”.

Pasados unos meses del inicio de la pandemia y del ASPO, Mario se entera que Agustina no estaba asistiendo ni se encontraba en contacto con la escuela, por lo que decide preguntar a sus conocidos en la institución y se encuentra con que incluso previo a la pandemia Agustina concurría muy irregularmente. En paralelo se anoticia acerca de que Patricia está en pareja con un hombre de otra ciudad, ve videos que éste sube a las redes y que le preocupan. Relata que en estos materiales audiovisuales se podía observar a Agustina con él, “acostados mirando televisión, paseando, apareciendo en muchas fotos”, “no me cerraban, estaba muy cerca de ella, después me enteré que él también subía los videos a páginas de pornografía infantil”.

Mario decide hacer una denuncia al respecto, y en función de la investigación se impide el contacto de esta persona hacia Agustina. Patricia se habría negado a esto, desconociendo la gravedad, y continuando en pareja con él, por lo que se indica que la joven no siga viviendo con ella. A partir de esta disposición judicial, y de consultar a muchos familiares, Mario dice que “nadie podía hacerse cargo, por eso vino a vivir con nosotros”. Mario vive con su esposa y su hija de 11 años.

En las primeras entrevistas Mario y su esposa cuentan que durante el primer periodo “tuvieron que enseñarle todo”, y que “cuando vino era una gallina mojada”, “le enseñamos los hábitos básicos, lavarse los dientes, ordenar su cuarto, la ropa”. En cuanto al motivo de la consulta refiere: “Nos preocupa, nosotros decimos que se pone en modo ‘Patricia’, como la madre, parece retrasada a veces, se queda mirando un punto fijo”, “ella casi no habla, no sabemos qué le pasa o cómo se siente, eso me desespera”, “queremos que tenga un espacio para que pueda hablar, procesar todo esto, ver cómo está”. Historizan como antecedente también que a los 5 años Agustina habría concurrido a un espacio con una psicóloga en el Hospital por presentar algunos síntomas, a los que llamaron “Mutismo selectivo”, tratamiento breve y que no sostuvieron. En ese tiempo la joven y su madre asistían al Hospital acompañadas de una tía materna, Valeria.

Agustina comienza a concurrir a análisis conmigo en enero de 2022, mientras se continúan las entrevistas con Mario y su esposa. Agustina se presenta, con sus 12 años, como una niña temerosa, de caminar lento y torpe, con sus piernas y brazos largos como arrastrados. Se angustia, cuenta que “su mamá y el marido no la cuidaban, que Mario ahora sí la cuida”, agrega que antes de que su mamá se ponga en pareja vivía con ella y su abuela, a quien extraña, “la veo poco, no me visitan, mis tías tampoco”. En un principio impresiona tener dificultades en encontrar las palabras para nombrar lo que siente, dice que de su mamá no quiere hablar, que ella se fue a otra ciudad y que no quiere verla: “hace un tiempo mi mamá pidió verme, me acompañó Mario al lugar donde nos íbamos a encontrar, ella nunca apareció, el corazón se me hizo así”, (rompe un papel en pedazos).

En las dinámicas de las sesiones dibuja y elige juegos de mesa (el *Uno Flip*: juego de cartas que tienen dos lados, uno blanco y uno negro; y tableros con fichas donde hay que encontrar bichos entre una multitud de dibujos, entre otros). Muestra mucho entusiasmo en estos juegos, se apura, quiere ganar y disfruta haciéndolo, sonrío triunfante. Sobre su cotidiano trae pocos relatos, contesta con breves respuestas a los intentos de conversación, pide ayuda para hacer un cronograma con sus “actividades”, posterior a olvidarse de una sesión y no concurrir. Si bien asiste a la escuela a la que fue desde jardín de infantes dice no tener amigos y estar sola en los recreos. Cuenta que suele quedarse observando el patio donde están los niños más pequeños, de primaria.

Se continúan las entrevistas con los adultos, trabajando sobre los modos de simbolización ofrecidos a la joven respecto a los sucesos padecidos, historia de falencias en las funciones de cuidado. Intervenciones que apuntan a subjetivar la posición de la joven respecto a demandas que aparecían de diversos actores, su hermano, el juzgado, su madre, abogados. Apuesta a la construcción de un decir propio y a poder ser escuchada.

En una de las entrevistas con Mario, cuenta que Patricia le envió ropa a su hija, y que ellos vieron, en un video en las redes, “que era ropa que sacaba de la basura”, se lo

dijeron a Agustina y ésta se angustió mucho. Poco tiempo después concurre nuevamente Mario y refiere que su esposa ya no participará del tratamiento, que está muy dolida y decepcionada de la joven, porque les habría robado dinero, y que “cuando la interrogaron lo admitió”. Él se muestra muy molesto y habla despectivamente de Agustina, diciendo que está dudando de seguir con la guarda. Por su lado, Agustina me pide que le transmita a Mario: “Yo necesito tiempo para hacer amigos, para acomodarme a los nuevos espacios... algunas cosas que ellos me cuentan me hacen mal” (haciendo referencia al origen de los regalos que su madre le había enviado). Acerca del dinero, Agustina dice que lo usó para comprar golosinas en el kiosco, para ella y su prima; se angustia, silencio.

Decido realizar entrevistas vinculares con Agustina y Mario. En estas se los observa a ambos tranquilos, disfrutando del juego que Agustina propuso (el *Uno*), haciéndose chistes y riendo, evidenciando entre ellos complicidad, alegría, amabilidad. Sin embargo, este disfrute no llegaba a trasladarse a la vida cotidiana y ensamblada de esta familia, el desencuentro seguía y las situaciones de conflicto con la esposa de Mario continuaban, así como también con la hija de éste, sobrina de Agustina.

A fines del año 2022 la madre de la joven envió una carta, que, al consultárselo, Agustina decide no leer ni buscar, quedando en el Juzgado. Cuenta en el espacio de análisis que tiene temor de que le haga mal, que viene Navidad y que ella quiere estar bien, (también se acercaban las vacaciones de la analista).

Al retomar después de las vacaciones, Mario pide una entrevista y refiere que siente que “las cosas con Agustina están mal, no habla, es un ente, se queda todo el día en la habitación, no sabemos qué le pasa, no le interesamos, no habla con nosotros”. Agrega que su esposa “no quiere saber más nada con ella”, “siento que está en juego mi matrimonio, pero no tengo alternativa”. Intento transformar esto en pregunta, acompañando a pensar si efectivamente “no quedaba otra alternativa”, que en estas condiciones tanto él como Agustina estaban padeciendo esta convivencia. Al finalizar la sesión Mario se muestra aliviado.

En las sesiones se observa a Agustina muy angustiada, con mucha inhibición en las conversaciones, apenas sostiene la mirada. Mario, posteriormente a una entrevista vincular (donde se trabaja sobre lo que venía sucediendo y queda clarificado el cariño que se tienen a pesar de las dificultades circunscritas), informa que decidió hablar con su abogado y solicitar que se convoque a otros familiares para que “estén a cargo de Agustina”, manifestando que él “siempre la acompañará, pero de otros modos”. En ese proceso entrevistan a una tía materna, Valeria, que se muestra dispuesta y se evalúa la posibilidad de que Agustina se mude con ella.

En el espacio de análisis Agustina cuenta acerca de esto, se la observa más animada, comienza a elegir otros juegos, entre ellos “El juego de la vida” y la lotería. Podemos pensar aquí el entrecruzamiento, a través del juego, de las elecciones, las decisiones que podemos tomar en la vida, y el encuentro con lo azaroso, con las condiciones indomeñables para una joven, con lo que se circunscribe en el entorno, con los hilos con los que se va tejiendo su historia, con los que cuenta y los que puede, de a poco, crear, tomando pedacitos cada vez más amplios del mundo que se inscriben como rasgos en su Proyecto Identificadorio, al decir de Piera Aulagnier (1975).

Pocos días después se mantiene una entrevista con la tía, Valeria, quien cuenta que en este momento ella está trabajando menos, que tiene otras condiciones materiales para poder ofrecerle a Agustina. Señala mucha preocupación por la relación de su sobrina con Mario, refiriendo “tenemos maneras muy distintas de entender las formas de cuidar y de poner límites, él es bueno pero es muy rígido, es igual a su papá”.

En la primera sesión posterior a la mudanza, Agustina llega con sus uñas pintadas, aros, pulseras, anillos, una especial atención a su ropa. Cuenta que se siente muy bien en la casa de su tía, que su prima le pintó las uñas y le regaló accesorios, perfumes, ropa. En las entrevistas con su tía, ésta cuenta que ella “nunca va a hablarle mal a Agustina de su madre”, que le dijo que Patricia “la quiere mucho pero que no la estaba cuidando bien”, “le dije yo no voy a ser como una mamá, pero si te voy a cuidar como una”.

Se escucha en el discurso de Valeria mucha atención y disposición a pensar de qué modo ofrecerle a Agustina diferentes opciones, ideas, puesta de límites, entendimiento de que “es adolescente, ya sé cómo es eso, tengo hijas más grandes”. Cuenta que cuando le pregunta por su mamá ella le acerca recuerdos, de cuando era chiquita, le muestra fotos. Retornan las visitas a la abuela materna y a distintas reuniones familiares, evidenciándose mucho disfrute en esto para Agustina. Hay un modo de responder a las preguntas de la joven por su pasado que no le generan ya un ataque a su psiquismo, a su historia. Respuestas mediadoras, que filtran desde el adulto, sin ocultar las dificultades, los descuidos, las negligencias y los motivos por los cuales no vive más con su madre.

Agustina comienza a traer escenas de la vida escolar, llega y se tira al piso porque está cansada por venir de educación física, muestra lo que aprendió en una actividad nueva que comenzó, tela, y se inscribió a un concurso de fotografía. Hay otro modo de hacer y mover el cuerpo. Se la ve animada, enfática en sus expresiones: “no sabés lo que pasó hoy...” y cuenta alguna situación ocurrida en el aula, en educación física. En una sesión cuenta que quiere buscar la carta que dejó su mamá, pero “quiero que antes la leas vos y mi tía”, al preguntar por esto dice: “porque tengo miedo que me haga mal, vos leela primero”. Le digo: “me estás pidiendo que te cuidemos”, y Agustina responde “sí” y se levanta y busca “El juego de la vida”, da vueltas la ruleta e inicia el recorrido, tal vez un nuevo recorrido, que inaugura un tiempo diferente en el análisis de la joven.

En el último tiempo Agustina solicitó continuar el análisis de manera quincenal y comenzó a ir sola al consultorio, en colectivo, generándose las estrategias para orientarse en las paradas del “cole”, dónde esperarlo, en qué horario. Al despedirse en una sesión, ya en la puerta me dice: “¡Si algún día me pasa algo o me pierdo vengo y te toco timbre!”, le respondo: “¡Claro! Si estoy en el consultorio te atiendo, si no me llamás!”.

En las sesiones pudo comenzar a expresar montos de agresividad y enojo, desplazados a figuras escolares de autoridad y a algunos compañeros que siente que

no la incluyen en grupos de trabajo y estudio. Tuvo lugar una sesión vincular con su tía, en la que leemos la carta que había enviado su mamá casi un año atrás. Agustina se angustia y abraza a su tía, pero al mismo tiempo sonrío, algo en esas palabras, que otra persona le ayudó a escribir a su mamá (que no sabe hacerlo), propició que cierta reparación, parcial, para con su historia y la relación con su madre, comience a producirse. Que algo de ese corazón hecho pedazos se repare.

Agustina pide contestar esa carta, y a su tía se la observa movilizada, le dice que tal vez no sea momento para volver con su mamá, que no saben cómo está, dónde vive, que Agustina tiene su casa acá, con ella. Apunto en esta sesión a trabajar sobre el hecho de que contestar esa carta, en caso de que lo haga, no implica cambiar estas condiciones de vida, sino que, me parecía que en este momento Agustina se sentía segura, cuidada y escuchada, y que desde allí se posibilitaba la oportunidad de tomar contacto con eso que la angustia tanto. De poder *responder*, de poder poner allí sus palabras.

Se comenzaron a producir otros movimientos; cuenta que tiene una amiga, Mora, con quien se sienta en la escuela y comparten salidas. En el verano viajó a Córdoba con el grupo de scout, viaje en el que se encontró con otros modos de hacer lazos con pares, distintos a lo conocido en lo escolar. Cuenta escenas alrededor del fogón, una escalada a “una montaña muy alta”, comidas y rituales compartidos que se van inscribiendo en ella desde la novedad de lo que se puede construir, de lo que se inscribe como inaugural de un modo de estar en el mundo que no conocía, que descubre y que relata con entusiasmo, con los ojos brillantes propios de saberse parte de escenas de disfrute compartido, de experiencias de placer, de logros, de esfuerzos también, casi como probándose a sí misma que puede hacerlo.

Algunas consideraciones

Podemos leer a través de los recortes del caso, cómo se fueron inscribiendo y retranscribiendo las condiciones para que se produzcan los movimientos subjetivos que posibilitan que el proceso adolescente de Agustina pueda tener lugar. En el

recorrido desde su llegada a análisis, en la convivencia con su hermano y su familia, en los conflictos que se fueron produciendo, que habilitaron la posibilidad de reconfiguraciones familiares, inaugurando otro tiempo en su vida, leemos las particularidades de una historia y de un armado subjetivo que encuentra, entre los envoltorios identificatorios ofrecidos, y los que la joven puede tomar, el recorrido significativo de Agustina en la posibilidad de apropiarse de su historia, de su cuerpo, de sus palabras. El trabajo en el análisis estuvo orientado por las intervenciones subjetivantes (Janin, 2016), apuntando a la construcción psíquica, ubicándome como analista desde la capacidad de rêverie, teorizada por Bion (1966).

Tomo, para finalizar, una cita de Piera Aulagnier (1989), donde sitúa que una de las tareas reorganizadoras que ocurren en la adolescencia se ubica como determinante:

“(...) ese trabajo de poner en memoria y de poner en historia gracias al cual, un tiempo pasado, y, como tal, definitivamente perdido, puede continuar existiendo psíquicamente en y por esta autobiografía, obra de un Yo que solo puede ser y devenir prosiguiéndola del principio al fin de su existencia.” (pp. 28-29).

Construcción de una autobiografía que posibilita la emergencia de otros movimientos subjetivos, que le permiten a Agustina encontrarse ahora sí con otros, sus pares, dando inicio a recorridos adolescentes, desde el sostén de una historia que no desaparece, pero que sí puede resignificarse y permitir otras condiciones de estar en el mundo, nuevas o no tan nuevas, pero sí creativas, creadoras, insondables al fin.

Recibido: 20/05/2024

Aprobado: 10/06/2024

Bibliografía

Aulagnier, P. (1989) “Construir (se) un pasado”. *Psicoanálisis*. ApdeBA, Vol. XIII. N°3. Buenos Aires, 1991.

Castoriadis-Aulagnier, Piera. (1975) *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. 1 era. ed., 7a reimp. Buenos Aires: Amorrortu.

Bion, Wilfred. (1966) *Aprendiendo de la experiencia*. Bs. As: Paidós.

Janin, Beatriz. (2016) El sufrimiento psíquico en los niños en los tiempos actuales. Intervenciones subjetivantes, en *Revista Actualidad Psicológica: Infancias y Sociedad*. N°450. Buenos Aires.